



Mujeres de teatro

[las cinco Damas Honorarias]



En 1941, una asamblea de socios de SADET creó una categoría especial, a la que le dieron el nombre de “socias fundadoras honorarias”.

Los empresarios quisieron de este modo destacar la tarea realizada por cinco primeras actrices a las que se les reconoce “sus altos méritos artísticos” y “la constante adhesión con que siempre han colaborado a la obra constructiva de la entidad”. La aprobación fue unánime y desde el 18 de septiembre de 1941 **Camila Quiroga**, **Blanca Podestá**, **Lola Membrives**, **Eva Franco** y **Paulina Singerman** son socias fundadoras honorarias de la SADET. Además de esta distinción, la asociación les otorgó a las cinco el derecho a un seguro de vida.

Estas primeras actrices compartieron mucho más que un escenario. Transitaron la misma época de los grandes autores nacionales y las adaptaciones exigentes de los dramaturgos universales. Algunas de ellas prácticamente nacieron en un teatro y casi todas actuaron hasta muy mayores. Al mismo tiempo fueron empresarias, discutieron salarios, contratos, impuestos, controles, y cruzaron con pie firme y voz clara las turbulencias políticas que les tocaron en suerte. Compartieron la pertenencia a la bohemia de la primera mitad del siglo xx, mientras electrizaraban al público desde el escenario. Sus voces, potentes, profundas, siguen todavía derramando historias conmovedoras de la memoria teatral.

Camila Quiroga fue una actriz especialmente de teatro, aunque hizo cine y también radioteatro. Actuó en numerosos países de América y Europa, donde fue elogiada por su tono dramático y talento interpretativo. Camila nació en Entre Ríos y en 1906 su familia se radicó en Buenos Aires, donde comenzó su carrera como actriz junto a Armando Discépolo. Integró la compañía de Pablo Podestá y se casó con el empresario teatral Héctor G. Quiroga, quien fuera presidente de SADET en la década del 40. Esta actriz y empresaria supo rodearse de mujeres singulares, en su compañía trabajó Eva Duarte y en sus giras conoció a Alfonsina Storni y Gabriela Mistral, importantes intelectuales de la época. Entre 1916 y 1918, Camila Quiroga filmó nueve películas y creó junto con su esposo una productora cinematográfica. Una de las películas que protagonizó y produjo, *Juan sin ropa*, está dentro de

los clásicos del cine argentino en su etapa silente. Trabajó con las grandes figuras de su tiempo y en 1939 obtuvo un éxito resonante con *Mercado de amor en Argelia*, la versión castellana de *Prosper*, de Lucienne Favre, adaptada y dirigida por Gastón Baty. A propósito de esta obra, dijo el diario *Crítica*, en su edición del 11 de enero de 1939, que el éxito en la sala del teatro Astral se había transformado “en uno de los más recientes negocios de la estación”. El diario *Pregón*, por su parte, en la misma fecha, indicó que era uno de los sucesos de la temporada y auguraba —con esta obra— un repunte de la recaudación teatral, que había mermado considerablemente en 1938. Realizó innumerables giras por Europa y Estados Unidos, donde actuó en los teatros Madelaine de París en 1928 y en el Manhattan Opera House de Nueva York en 1927. Causaba sensación en cada ciudad a la que llegaba con su compañía. Fue declarada Huésped de honor de las ciudades de México, Lima, La Habana y Bogotá.

Camila Quiroga murió en 1948 y en su casa natal de Chajarí funciona un museo regional. En 2008 se conoció un documental sobre su historia: *La revelación de nosotros mismos*, de Gerardo Panero.

Blanca Podestá es la primera actriz argentina cuyo nombre fue dado a una sala teatral. Blanca integró la segunda generación de los Podestá: fue la sobrina de Pablo y Pepe y la hija de Jerónimo, el empresario del clan familiar. Formó una compañía junto a Camila Quiroga y juntas realizaron giras con un extenso repertorio. Participó en varias películas en las que interpretó a mujeres de la historia argentina, como Camila O’Gorman dirigida por Mario Gallo en 1910, y Manuelita Rosas de Ricardo Villarán en 1925, en la actualidad ambos filmes se encuentran perdidos. Hizo más de quinientos personajes en teatros de Capital Federal, el interior y el exterior del país. Fue considerada una de las actrices más importantes de la historia teatral argentina. De ella dijo el dramaturgo español Jacinto Benavente que tenía “el más fuerte temperamento dramático del teatro rioplatense”. Estuvo casada con Alberto Ballerini y juntos gestionaron el teatro Smart, que tras

la muerte de la actriz, en 1967, pasó a llamarse en su honor Blanca Podestá (actualmente es el Multiteatro). Por su sala pasaron grandes figuras, como Florencio Parravicini, Mecha Ortiz, Margarita Xirgu y Miguel de Molina. Amaba tanto su teatro que hay quienes dicen que su espíritu sigue en la sala sorprendiendo de vez en cuando a algún desprevenido.

La gran actriz y empresaria teatral **Lola Membrives** distribuyó su tiempo entre España y la Argentina. Había nacido en Buenos Aires en 1888 y su debut ocurrió en Madrid en 1903. Su personalidad actoral le permitió interpretar a los autores más reconocidos, cuyas obras llevó a España y varios países del continente americano. Su repertorio incluyó obras de Antonio y Manuel Machado, Jacinto Benavente, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Alejandro Casona, Luigi Pirandello, Oscar Wilde y Eugene O'Neill. Trabajó en cine, donde fue dirigida por Enrique Susini. En julio de 1933 estrenó en el teatro Maipo *Bodas de sangre*, de Federico García Lorca, autor del que también estrenará, en varias salas, *Mariana Pineda*, *La zapatera prodigiosa* y *Yerma*. Lola Membrives fue empresaria del teatro Cómico, en la avenida Corrientes, actividad que nunca abandonó aun luego de la muerte de su esposo, el también empresario (y socio de AADET) Juan Reforzo, con quien tuvo una hija y un hijo, Juan, que, además de ser médico, escribió guiones teatrales junto con María Luz Regás. Lola Membrives fue cuestionada por su adhesión al peronismo y con la caída del gobierno en 1955, prefirió alejarse y realizar una extensa gira por el exterior. La actriz que dio vida a personajes inolvidables de la dramaturgia universal murió en 1969. En la ceremonia la despidió su colega Iris Marga, quien dijo: "Se ha derrumbado una catedral. Ha desaparecido una montaña. Se apagó una estrella que iluminó al mundo de la escena con singular belleza. Porque Lola fue más que una actriz genial, fue un alma y una voz. Carne viva de anhelos, pozo hondísimo de la emoción, dio verdadera vida a personajes que terminaron por ser pedazos de ella misma: la Raimunda, de La malquerida, la madre de Bodas de sangre, aquella Lola de los hermanos Machado". Una calle en Madrid lleva su nombre. En Buenos Aires, en la avenida Corrientes, en su homenaje el teatro Cómico se llama actualmente Lola Membrives.

Eva Franco fue otra gran dama de la escena nacional. Su debut teatral fue de bebé, en una escena en la que Jerónimo Podestá la sostenía entre sus brazos en medio de un incendio simulado; para susto de los presentes, el fuego alcanzó la manta que envolvía a la pequeña Eva, afortunadamente sin ninguna consecuencia. La anécdota se completa con las palabras que pronunció Podestá cuando el peligro pasó: "esta niña ha sido ya bautizada con el fuego sagrado de las tablas". Y así fue, pues a los cinco años era una actriz precoz. Eva nació en una familia artista; su papá, José Franco, fue

parte del circo Podestá e integró luego la compañía Arata-Simari-Franco. Fue una gran actriz de teatro, con más de novecientas obras representadas, pero también lo fue en el cine (hizo una veintena de películas) e incursionó además en televisión. En teatro trabajó con Camila Quiroga, Pablo Podestá, Florencio Parravicini y Fernando Ochoa. Actuó en obras escritas por Samuel Eichelbaum, Rodolfo González Pacheco, Claudio Martínez Paiva y Enrique García Velloso, entre otros. Alberto Vacarezza creó especialmente para que ella la interpretara *Tu cuna fue un conventillo*, donde arrancaba aplausos en su papel de gurisa, dirigida por su padre en 1923. Eva Franco creó su propia compañía, en la que debutó una joven Eva Duarte el 28 de marzo de 1935 en *La señora de Pérez*, de Ernesto Marsilli, en el teatro de la Comedia, con dirección de Joaquín de Vedia. Otras obras de la Compañía Argentina de Comedias de Eva Franco fueron *Una mujer que tiene el corazón pequeño*, *Brujería*, *Cada casa es un mundo*, *Joven, viuda y estanciera*, *El carnaval del diablo* —título con el que obtuvo un éxito muy grande—, entre otras. Eva Franco subió por última vez a un escenario en 1994, labor que le valió el premio Molière el mismo año. En la misma obra, en el papel de la gurisa y en la compañía dirigida por su padre, el actor Pedro Franco, la adolescente Eva Franco arrancaba aplausos de pie, en 1923. Autodidacta, fogueada en el escenario donde interpretó numerosos personajes, abordando con solvencia los diferentes géneros que van del sainete a los clásicos, fue una actriz de raza. Hacía años que estaba radicada en Mar del Plata, donde también, como en Buenos Aires, había sido declarada ciudadana ilustre. Murió a los 92 años.

Muy jovencita, **Paulina Singerman** debutó en teatro en 1917 junto a Florencio Parravicini, impulsada por el dramaturgo Enrique García Belloso, haciendo la obra *Una casa en reposo*. En 1932 creó su propia compañía en el teatro Odeón, donde actuó junto a Esteban Serrador y estrenó de Samuel Eichelbaum *Soledad es tu nombre*. En 1938 protagonizó la adaptación que Salvadora Onrubia hizo de *Vidas privadas*, de Noel Coward, que con el nombre de *Amor, dulce amor* se estrenó en el teatro Astral. La crítica fue muy elogiosa de la actuación de Paulina Singerman, quien en siguientes temporadas continuó representando los grandes nombres de la dramaturgia nacional e internacional. También hizo cine, con películas muy recordadas, como *Hay que casar a Paulina*, de Manuel Romero, y actuó en radio y en televisión, en programas muy populares, como *Papá corazón*. Siendo cabeza de compañía realizó giras por América y Europa, con obras como *Noche de carnaval*, *Dos docenas de rosas rojas* y *Trece a la mesa*. Singerman, empresaria asociada a la SADET, compartió el mundo del espectáculo con su hermana Berta y su esposo, Edmundo Guibourg. Multipremiada, falleció en febrero de 1984 en Buenos Aires.



> Lola Membrives en su madurez. > Eva Franco. > Paulina Singerman en un clásico retrato y en un ensayo junto al asistente y el apunador.



> La Compañía de Mecha Ortiz estrenó en el teatro Smart la obra Mujeres, de Clare Boothe Luce. Con 25 actrices en escena, fue uno de los sucesos de 1938.